



COLECCION DE VERSOS POPULARES

129-1-25

CANTARES FRIOLLOS

POR

GABINO EZEIZA

PAYADOR ARGENTINO



BUENOS AIRES

N. TOMMASI—EDITOR

1886

60 p

CANCIONES DE GABINO EZEIZA



AL LECTOR

Después de la presentación al público hecha por Sanson Carrasco del Payador Argentino Gabino Ezeiza, no veo la necesidad de hacer preceder esta colección de versos melancólicos y sentimentales con una biografía sobre el autor. Demasiado conocido es entre nosotros y las pruebas de la acogida favorable á sus canciones, son las repetidas ediciones que han salido á la luz.

Nuestro público, apreciador de lo bueno, ha sabido rendir justo homenaje al trovador de los trovadores contemporáneos argentinos, al humilde poeta que sin mas recursos que sus melodiosos cantares, ha sabido dotarse de un nombre tan simpático que por doquiera se le prodigan muestras de sincero cariño y sus versos son leídos con avidez y satisfaccion.

El cariño que Ezeiza ha sabido granjearse, es muy merecido; si al hombre que después de largos y fatigosos estudios ha sabido conquistarse el poder de la ciencia y sobresalir al nivel de los demás forma su gloria la admiración de todos y los aplausos de sus secuaces, para el joven Ezeiza, para el apasionado y humilde poeta que de la nada supo hacerse un nombre, que á la espontaneidad de sus versos reúne los mas nobles sentimientos, serán mas que merecidos los homenajes que le vengán tributados por sus admiradores.

El Editor.

EL SABIÁ

Vengo amigos de otros pueblos
Donde en bonancible calma
Dábanle expansion á el alma
El trato que recibí;
Mas ese secreto anhelo
No me abandonó un instante
De andar cual judío errante
Desde que salí de aquí.

—

Anduve en unos parajes
Solitarios y sombríos
Donde el pensamiento mio
Tal vez halló inspiracion;
A orillas de inmensos lagos,
Donde la torcáz se asila
Y el alma goza tranquila
En esa contemplacion.

—

Llegué á la humilde morada
Donde el gaucho americano
Tiende al viajero la mano
Sin orgullo y con lealtad.
En donde cada paisano
Hace un amigo en un segundo
Y que si tuviera un mundo
Ese mundo se lo dá...

Tuve como ellos la dicha
De estar un rato gozoso,
Donde se encuentra el reposo
Sin orgullo y con pasión.
Allí se levanta airada
La ruda naturaleza
Y nos muestra la belleza
En su propio corazón.

Yo ví en aquellas campiñas
Entre sus hermosos prados
Los zurcos que hace el arado
Por el hábil labrador
Y ví al nacer de la aurora
Ese lámpo rojo y vago
Que se refleja en el lago
Cuando vá saliendo el sol.

Luego cuando el sol se pone
Cantar en el bosque una ave
Con ese trino tan suave
Que solo es de la torcáz;
Y que el alma del que sufre
Siente con arrobamiento
Ese plañidero acento?
Sin comprenderlo jamás.

He llegado á tanto pueblo
Como á las réjias moradas
Mas no he llevado á mi entrada
Ni envidia ni turbacion;
Y aquellas aclamaciones
No amenguaron un momento .
El crudo dolor que siento
Dentro de mi corazon.

En las tardes silenciosas
De místico arrobamiento
Cuando calla el manso viento
Y todo perenne está,
Hay un ave dentro el bosque
Que con plañidero acento
Lanza sus quejas al viento:
Es el canto del SABIÀ.

Ave de pardo plumaje
Que en el bosque mas frondoso
Turba en la tarde el reposo
A orillas del Olimar.
En mil cadenciosos trinos
Y el mas armonioso acento
Nos llenan de arrobamiento
Si le sentimos cantar.

Un gorgceo semejante
A ayes de un dolor acerbo,
Como el íntimo recuerdo
De un bien que ya se perdió;
En otros modula y canta
Una espresion de alegría,
Un raudal de fantasía
Que nadie, nadie imitó.

No tiene como otras aves
El espléndido ropaje
De un matizado plumaje
Como tiene el mirasol.
No tiene un dorado pico,
Mas en horas de reposo
Nos parece mas hermoso,
Aunque pardo en su color.

Cuando he cantado mi pena
Con dolor y emocionado
Mas de un suspiro ha lanzado
Quien me supo comprender;
Al cantar mis amarguras
Las de otros iba cantando
Y he visto de cuando en cuando
Una lágrima correr.

Tambien he visto colmada
Mi satisfaccion de poeta
En aquella mar inquieta
Que se llama sociedad;
Donde he püesto de relieve
La pasion y mi tormento
Y la es del sufrimiento
Que el mismo mundo me dá.

—

Si es que la vida es un sueño
Desperté sobresaltado
Buscando ansioso á mi lado
Lo que ese instante soñé
Y hallarme con desepciones
Con muy crueles desengaños
Peregrinando entre estraños
Lo que nunca imaginé.

—

Entónces vagaba errante
Solitario triste y mudo
Como Romano y su escudo
En el campo del honor;
Y al ver de que me faltaba
Las vitales derrepente
Hundí en el polvo la frente
Agoviado de dolor.



LA CARIDAD

Unos ríen, y otros lloran
Tal es la ley misteriosa
Que hay de la vida á la fosa
De la opulencia al dolor.
Así es el drama del mundo
Los unos peregrinando
Mientras los otros gozando
De la fortuna el favor.

Imaginad que una pieza
Humedecida y oscura,
Donde el andar tendrá duda
Porque no podreis ver bien.
Y á fuerza de abrir los ojos
Medio distínguese un lecho
Y se oprime vuestro pecho
Aunque no sabeis por quién.

Allí batiendo sus alas
La miseria de repente;
Sin lúmbre está aquella gente
Sin un pedazo de pan.
El padre de la familia
Moribundo y sin aliento
Faltas de medicamento
Su fuerza estinguiendo van.

Los niños como asombrados
Mirando están á la madre
Preguntan ¿que tiene el padre
En el lecho del dolor?
Los vestidos desgarrados
Y los piecitos desnudos,
Libidos y casi mudos
Por el hambre abrumador.

La madre impone silencio
Con una mano, entre tanto
Queriendo con la otra el llanto
De sus ojos ocultar,
Forjar quiere una sonrisa
Con acento cariñoso
Mira en el lecho al esposo
Que ya está por espirar.

No hay amistad si la tuvo,
Ni parientes los que fueron,
Ni consuelo consiguieron
A su miserable afan.
Porque en ese cruel momento
Aunque parezca mentira
*No hay vendas para una herida
Ni para los hijos pan.*

Imaginen que á la puerta
Viene á parar un curioso
A preguntar si el esposo
Ha dejado de existir;
Que dando vuelta el sombrero
Con los ojos extraviados
Dice: al fin ha descansado
Despues de tanto sufrir.

Turba el silencio tan solo
Los sollozos de la esposa
Madre tierna, cariñosa,
Piensa en los hijos tal vez;
Que á los dinteles del mundo
Sin un padre y sin fortuna
Van sintiendo en la cuna
De la miseria el revés.

Adivina su tormento
Flor que del árbol cojida
En el dintel de la vida
Tropezó con el dolor;
Comprendereis la amargura
Que su corazon encierra
No tener sobre la tierra
Un consuelo bienhechor.

Tras esa lenta agonía
Cierne sus alas la muerte;
En aquel lecho se advierte
Un cadáver nada mas.
Esa madre de rodillas
Llenó de angustias su pecho
Oraba en llanto desecho
Por el que descansa en paz.

La mas negra pesadumbre
Se apodera en ese instante
Demacrado su semblante
Tiene del mismo dolor.
Se encuentra tan quebrantada.
Tanto pesar la abatía
Que ni la frase sentía
Que le dirige el Doctor.

Tras del Doctor hay dos damas
Qué como enviadas del cielo
Vienen á darle un consuelo
A la aflijida mujer,
Diciendo: somos dos damas
De caridad que venimos
Para ver si conseguimos
Su situacion atender.

—
No os aflijan vuestros hijos
Que para ellos hay asilos
Donde serán atendidos
Con brillante educacion;
Os damos este dinero
Que podreis necesitarle
Para el entierro del padre
Cumpliendo nuestra mision.

—
Entre cortados sollozos
Su gratitud demostraba;
Apenas articulaba
Alguna que otra espresion
Y el mas niño presajando
La caridad de esa gente
Festejaba el inocente
Tan feliz aparicion.



EL ESCLAVO.

Yo ví una vez un esclavo,
Lamentar su ingrata suerte;
Pedir á gritos la muerte
Y ella no querer venir;
Entre cortados sollozos
Balbucear algunas frases
Que todas ellas capaces
Del hombre insensible herir.

—
¡Oh Sol! llorando decia,
Los bardos siempre te cantan
El universo levanta
Eterno imno á tu loór;
Los lámpos de luz que arrojas,
Al amanecer la aurora
De mi agonía es la hora
Sin alba de mi dolor.

—
Es la hora que las aves
Pregonan en la enramada,
Esa libertad soñada
Que no tengo para mí;
Hora que á veces el llanto
Surcando por mi mejilla
Ante otros hombres me humilla
Esclavo como nací.

No hay para mí! noche eterna
De desventura! una estrella,
Ni encuentro la luna bella
Ni tiene lámpos el Sol;
No hallo esencia en las flores,
Ni siento jemir la palma
Solo hay este grito en mi alma:
Esclavo éres de un señor.

De dos hijos que tenia
Los dos esclavos nacieron
Y mis amos los vendieron
¿Donde los encontrarè?
En que podré protegerlos
Si adolescentes apenas
Van arrastrando cadenas
Como yo las llevo al pié.

¡Yo lo he visto y en los ojos
Llena un mundo de tristeza!
Inclinada la cabeza
Con profunda languidez,
Luego que alguna sentencia
La pronunciaban sus lábios
Decir porque digo agrávios
Y revolcarlos despues.

Horas tristes meditadas
Por una mente azarosa
Que le és la existencia odiosa
Sin gloria ni porvenir;
Alma errante que navega
En un piélago profundo
Sin tener nadie en el mundo
Que algo le pueda decir.

Qué cuando ha surjido al mundo,
Cual si de otro mundo fuera,
Le miran con saña fiera
Apartándose de él
Porque presajando apenas
Tan funestas desepciones
Quedan sus aspiraciones
Ahogadas en nueva hiel.

Reducido á tan vil centro
Que le ahoga, le sofoca;
Que cuando su mano toca
De hiel le contaminó;
Y no habiendo dirijido
Jamás ofensas ni agrábios
Sedientos se hallan sus lábios
Qué agua el mundo le negó.

Es la hora que el esclavo
Lanza su primer jemido
Y del látigo el chasquido
Y de la cadena el son;
Hora de que el Sol alumbrá
El universo con calma
Y hay en las noches de su alma
El mas terrible aquilon.

Quien sienta podrá sentirle
Quien llore podrá llorarle
Mientras otros en cara hecharle
Su mísera condicion;
Y la soberbia, la envidia
La ingratitud, el ultraje
A tocarle con coraje
Sin tenerle compasion.

HORAS TRISTES

Cuántas horas tan amargas
Cuánto pan tan desabrido
Porque al haberlo comido
Con mi llanto lo regué;
Cuánta esperanza perdida
Y cuanto sueño dorado
Que despues que he despertado
Sueño, sueño, no más fué.

—
Cuántas veces sollozando
Suspenso estuvo en mis lábios
Mil ofensas mil agrábios
Y lanzarlas ¿contra quién?
Congojas que el alma llenan
De mortal padecimiento
Fuente de amargo tormento
Que á mal ganarse se ven.

—
Al amanecer la aurora
Con sus brillantes colores
Aumentaban mis dolores
Y una lágrima vertí;
Qué valen estos parages
De tan pródiga hermosura
Si es que un ángel de ventura
No se encuentra junto á mí?

¿Qué vale que uno al recuerdo
De aquella prenda querida
Le quite á una flor la vida
Sin que la pueda brindar?
Tanto nos cuesta esta gloria
Fugaz momento sin calma,
Si la que precisa el alma
La otra se la ha de quitar.

—
¿Qué vale que á mí los pueblos
Me tributen mil honores
Si en ratos de sinsabores
Ellos fueron para tí?
Hoy tal vez en el instante
Que por mí batian palmas
Arrancabas con el alma
Una lágrima, por mí.

—
Huye idea de una gloria
Que la miro, y es mentira;
Arranca notas ¡oh! lira,
Sintiendo para llorar.
Conviértete en alma errante
Que tiene su amada ausente
Así es como solamente
Me puedes acompañar.



Gratitud

A MI AMIGO G. A.

Vuestra bondad yo agradezco,
Vuestros víctores y palmas,
Porque llegando hasta el alma
Llenan de satisfaccion.
Ellas logran un momento
Servirme á mí de consuelo
Y harán remontar el vuelo
A mi pobre inspiracion.

A mi inspiracion, ¿qué digo?
¡Quejas del dolor tan solo!!!
Porque yo el templo de Apolo
Nunca jamás profané.
Al no haberlo merecido
Me lo dais y lo agradezco,
Empero solo os ofrezco
Pena y dolor que pasé.

Aunque cantar el tormento
Que dentro del pecho se anida
Es arrancar de la herida
La venda que antes llevó;
Es revolver lentamente
El puñal envenenado
Donde una arteria ha cortado
Y roja sangre brotó;

Es soñar en un oasis
Despertando en un desierto
Solo de espinas cubierto,
Sin arroyos ni verdor;
Es como vivir muriendo
Cuando no cree que alcanza
Esa halagüeña esperanza
De nuestro primer amor.

Tal vez estas ovaciones
Pudieron serme muy crueles
Si al pisar estos dinteles
Tuviera ciega ambición;
Entre vanidad y orgullo
Cegado completamente
Fuera más que suficiente
Para ser mi perdición.

Que á este deslumbrante brillo
Que me ofrece tanta gloria
Me hiciera olvidar la historia
Del linaje que yo soy;
Luego queriendo elevarme
Por una injusta alabanza
Mantuviese una esperanza
Que alimentando no voy.

Mas no temas que así lo haga:
Soy un trovador eirante
Que llorando á cada instante
Vá el pesar con su laud;
Que al haberle concedido
De algun alcázar la entrada
Vá en libertad soñada. . .
Llorando la esclavitud.

—

No sintais de que yo lleve
Una existencia mezquina. . .
Tal vez en pos de mi ruina
Vague errante, sin cesar.
« Si mi suerte es la de Vega,
Al pié de un árbol frondoso »
Creyendo encontrar reposo
Iré mi tumba á encontrar.



LA CARNE CON CUERO

Entre una columna de humo
Que en espiral se levanta,
Bajo la gallarda planta
Del mas corpulento ombú,
Está el dueño de la estancia
Dando la órden conveniente
Porque acudir vé la gente
Con bastante exactitud.

Hay tres gauchos prevenidos
Que han venido mas temprano
Y se encuentran mano á mano
Prendiéndole al cimarron.
Mientras que uno toma mate
El otro cuenta algun cuento
Y el otro el fuego al momento
Atiza con el facon.

Hay un toldo sostenido
En el ombù y en un palo,
El cual no es del todo malo
Porque atajan algo al sol.
Alli están los asadores
De la carne como horneros
Haciendo visajes fieros
Porque se asan de calor.

El patron que en una puerta
De la habitacion estaba,
Mientras que se pasaba
La navaja de afeitar,
Dirijiéndose á uno de ellos
Con el espejo en la mano
Le dice: «Cuidao Mariano
Que el asau se vá á quemar.»

—
«Patron voy á darlo güelta»
Responde el gaucho prolijo
«Güeno, dice el patron; hijo
Conclúyelo de una vez:
Es preciso que te portés
Del todo sobresaliente
Que ha de venir mucha gente,
El comandante y el juez.»

—
Llegaron tres á caballo,
Uno con una guitarra
Que dirige la palabra
Saludándolo al patron.
Despues de aflojar la cincha
Y requintarse el sombrero
Le dijo á otro compañero:
«Ande ató mi mancarron?»

—
Entre ellos viene Lucero
Terne y cantor excelente,
Que goza entre aquella gente
De bastante estimacion.
Trae el traje de paisano,
Bota y sabanilla negra,
Como todo mozo quiebra
Mas arriba del talon.

De su negra cabellera
 Se desprenden blondos rizos
 Que es el mas constante hechizo
 De quien le rinde su amor.
 Luego la garibaldina,
 Un gran pañuelo de seda
 Y cubierto de moneda
 Su flamante tirador.

—
 Con «santos y güenos dias»
 Se apió del caballo al suelo,
 En la muñeca el talero,
 Con las riendas á la par.
 Despues de dar media vuelta
 Y contestarle á un paisano,
 Le tendió al patron la mano
 Que lo vino á saludar.

—
 «Como está, amigo Lucero:
 ¿Por su casa?»—«Todos güenos»
 «Milagro que lo tenemos
 Esta noche por acá.
 Parece de que los perros
 Le hubiera hechau Nicolasa;
 No le habrá gustao la casa
 Siendo güena vecindad.

—
 Diviértase como pueda,
 Corte carne pa un churrasc,
 Venga voy á darle un frasco
 Lleno de vino carlon;
 No ande verdiando apaicero,
 Ya sabe que está en su casa:
 Creo que hay bastante brasa
 En cualesquier fogon.»

Llegaron otros paisanos
Con dos caballos de tiro
Y uno que era conocido
Por el ñato payador,
Un viejo cantor por cifra
Con mas refranes que Fierro
Dijo: «Creo que hay entierro
De un mocito que es cantor.»

El otro que no era lerdo
Le contestó: «No se aflija
Que no han de faltar cubijas
Pa cuando quiera sestiar.»
Ya no faltó un convidado
Que sin decirle palabra
Trajera una guitarra,
Y empezaron á cantar.

Al principio en el saludo
Que le hizo el viejo al muchacho
Le dijo: «No lo despacho
Porque aquí el patron no está,
Pero una vez que lo veo
Tan garifo y tan resuelto,
Voy mocito á darle el vuelto
Con eso, pronto se vá.»

El mozo con una calma
Del que tiene poco miedo
Le dijo: «Ni usted es pulpero
Ni yo pretendo comprar;
Pero ya que me ha buscado
Es muy fácil que me encuentre,
Y á la casa donde dentre
Siempre tiene que golpear.»

EL ÑATO

Señores, me han convidado
Para venir á una fiesta
Y sin entablar protesta
He acudido á la reunion.
Yo nunca busco cantores,
Pero en hallando uno bueno
Me gusta en todo terreno
Ei darle alguna leicion.

Tal vez como mas anciano
Habrá juntao esperiencia
Y que poca resistencia
Un muchacho puede hacer;
Pero empiece cuando guste
Porque en estas ocasiones
Los varones son varones
Y cumplen con su deber.

Me llamo Agapito Luna
Y por sobrenombre el ñato,
Vamos á pasar un rato
Mientras que hacen el asao.
Si es de que llego á ganarle
Mi señor no se me asombre:
La confianza mata al hombre
Cuando es muy atropellao.

EL VIEJO

Ande venis criatura
Teniendo tan poca suerte;
Ya te anda ahogando la muerte,
Vas á morir al nacer.
Sos como la monjarrita
Cuando se queda en la playa:
Por mas que siempre batalla
Al agua no ha de volver.

Que leiciones puedes darme
Si vos no tenés ninguna?
La rueda de la fortuna
Al verte ya se asustó.
Sos un chingolo en el nido
Cuando la madre lo deja
Y al cuete jueron sus quejas,
Porque nunca mas volvió.

Entre los de tu tamaño
Te creen un sábio profundo;
Habrás dado gùelta al mundo
Lo mismo que el caracol,
Y tendrás tanta advertencia
Que al avestruz llamás gato,
A una cuchara que es plato
Y á un cuchillo tenedor.

LUNA

Yo no trato de insultarlo
Sinó hacerlo en armonía,
Creyendo que usted seria
De la misma condicion.
Si al nacer yo voy muriendo
Hay quien á usted lo asegura
Con un pié en la sepultura
Y el otro pié en el cajon.

No crea que con ser viejo
Tiene mas entendimiento:
Veinte años tiene un jumento
Sin aprender á trotar.
Usté andao como el cangrejo,
En eso estoy bien seguro,
Al menos por el saludo
Al convidarme á cantar.

Dicen que la ley pareja
No debe ser rigurosa,
Pregúnteme cualquier cosa,
Yo le voy á responder
Y salgamos del insulto
Que eso no conduce á nada:
Solo que con la parada
Me' haya venido á correr».

Cuando Luna terminó
De cantar esta versada,
Una inmensa carcajada
Todo el criollaje largó.
Uno hasta cuetes pidió
Para prender al momento,
Y dijo el patron contento:
«Muchachos está el asado,
Quedando el canto apiazado
Para oportuno momento».

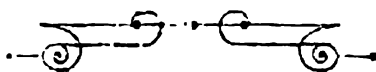
Cuando el asado comieron
Lucero dijo: «Señores,
Me gusta que entre cantores
Haiga armonia y union;
Es bastante con los versos
Que hasta el presente han cantado,
Quedará esto terminado
Diciendo una relacion.

¡Ah criollos los de otro tiempo
Que hasta la plata prendian
Y cajones encendian
De cuetes que era contento!
Formando algun argumento
Encima del mostrador
Estaba algun payador,
Y puestiaban los jinetes
Pa sostener á los fletes
Del cabresto ó del fiador.

Despues el olor á cuero
Que iba largando el asau
Que un criollo habia ensartau,
El mas gordito cordero,
Mientras que luego el pulpero
Llevaba la mamajuana
Con jinebra y con la caña
Y luego que la patrona
Amasaba en la carona
Unas tortas de campaña.

—

Hoy que ya todo ha cambiado
Los mas peores son los viejos:
En Lobos conocí un Trejo
Mocito güeno y cantor
Que en el dia han despertado
Las tradiciones dormidas;
Aun no he encontrado en mi vida
Otro que fuera mejor.



EL VIEJITO MONTOYA

El que no lo ha conocido
Tal vez que me desmintiera
Esta historia verdadera
Que yo pretendo contar,
Del ladron mas afamado
Que en una provincia habia,
Hombre que la rateria
Fué quien lo hizo popular.

A cualquier parte que iba
Alguna cosa se alzaba:
Un dia llevó una pava
Y una piedra de afilar.
Otra vez que en un baile
Lo hicieron cantar un rato,
El salió llevando un pato
Que estaban por cocinar.

Era el viejo Montoya
Tan refinado ratero
Que una olla que estaba al fuego
Una vez se la llevó,
Viendo que lo habian visto
Salió entonces disparando,
Las piernas se iba quemando
Pero la olla no largó.

Otra vez carneó una vaca
De un compadre que él tenia,
Pero haciéndolo de dia
El peon del compadre vió,
Y para ver si podia
Hacerle entregar el cuero
Ante un juez recto y severo
A Montoya demandó.

—
«Señol juez, dijo Montoya,
Mi compade me ha llamado
Cuando nada he apovechado
De la vaca que maté.
Nunca queia mi compalle
Que jue da tan majadero,
Quiere que yo entregue el cuero
Cuando por el cuero fué».

—
«Bueno, le dice el compadre
Sabiendo lo que le pasa,
Deme la carne y la grasa
Que al fin me conformaré.»
«Heda el animal tan goldo
Que á más de sacarle el cuero
Le hice á mi hijito un puchedo
Que no lo pudo comé».

—
Viendo el juez como el compadre
De que nada conseguia
Desistió de la porfia
Para mejor ocasion.
Saliendo ileso Montoya
Que alegaba de este modo,
Al fin se quedó con todo,
Cuero, grasa y el riñon.

Otra vez él se fué á un baile
Donde á nadie conocia,
Pero á todos les decia:
«Yo se tocal la acoldion».
Pero nadie le hizo caso
Y él andaba con la espina
De alzarse una oveja fina
Que crió la hija del patron.

—

Le ató una faja al hocico,
Le puso poncho y sombrero
Y pasó aquel majadero
Por medio de la reunion
Diciéndole: «No se caiga,
Ya está bollacho compalle:
¿Paque se ha venido al baile
Pa hacer este papelon?»

—

Y agregaba: «¡Que chalajo!
Allá lo espeda su vieja»
Y de las manos la oveja
La fué haciendo caminar;
Muchas personas creyendo
Que fuera su compañero
Lo dejaron al ratero
Tranquilamente pasar.

Que era medio tartamudo
Muchos me han asegurado,
Por eso es que he procurado
Hacer una imitacion.
Y el dia que mas supiera
Lo retendré en la memoria
Para formar una historia
De tan famoso ladron.



CANCIONES VARIAS

Lloré como llora alguna madre
Ante la tumba del sér que tanto amó;
Como virgen en selva solitaria
Sollozando vagar te veia yo.

—

Despertando, te veia junto al lecho
Angustiado de verme padecer,
Como brilla de noche algun lucero
En tu rostro una lágrima correr.

—

Te llamé con la voz entrecortada
Del que se halla próximo á espirar
Y una voz celestial me contestaba:
«Yo siempre te he de amar»

—

Y llegando á la cumbre de la gloria
De allí mismo me tuve que volver,
Despreciando por tí una victoria
Que á mi esfuerzo pudiera merecer.

Una vez tan atroz fué mi delirio
Que creí que sin verte iba á morir;
Hoy resuelto á que cese ese martirio
Que talvez tú por mí lo has de sufrir

—

Me avergüenzo de haber retrocedido
Mas qué quieres? fué culpa del dolor.
Qué importa la gloria que he perdido
Si merezco la gloria de tu amor!

—

Desde el profundo abismo de la duda
Levanta mi éco su doliente voz:
Yo te amo, y tú? lo ignoro...
· ¿Amémonos los dos?

—

Con el amor mas subilme y grande
Que pueda imaaginar;
Con un amor que nada parecido
Tenga á lo terrenal.

De dos almas que tienen nuestros cuerpos
Si tú quieres formemos una sola,
Como se unen las lágrimas de un deudo
En la tumba en que llora.

—

Yo te diré mil frases al oído
Que al alma sin saber temblando lleguen;
Yo te daré la esencia del cariño
Que otros hombres la niegan.



AUSENCIA Y DUDA

Es triste estar lejos del sér que uno adora
Y estar con la duda si ya le olvidó;
Es triste, muy triste, si el ángel que llora
Por otro cariño su fé quebrantó

Parece mentira que existan pasiones
Que arrastre á un hombre á duda tan cruel;
Que el sí de unos lábios que ayer escuchó
Quisiera mil veces dudando atender.

Ya cree que entonces al verse alejado
Amor, juramento, le lleva ella en pos;
Quisiera ventura gozar á su lado
O el sér desgraciado llorando los dos.

Pasiones sublimes, divinas y hermosas,
Espinass y rosas, de todo á la vez :
Ensueños dorados de lindos colores...
Mas, ay! que á las flores el llanto es despues!

Gozar yo quisiera de un dulce cariño,
Que nunca dudase si me aman ó nó,
Vivir tan contento lo mismo que un niño
Que nunca amarguras ni penas pasó.

Parece imposible que el sér que uno adora
Responda al cariño con doble pasion,
O bien otro anhelo su pecho atesora
O tiene en el mundo mejor posicion.

La vez que te he visto te amé con delirio,
En mudo silencio tu faz contemplé,
Mil veces me dije: terrible martirio,
Amar sin que sepa si amado seré!

En mudo silencio mis ojos te hablaron,
Los tuyos entonces me hablaron á mí,
En dulce sonrisa tus lábios vagaron,
Con voz armoniosa dijeron que sí.

Sentí pesadumbre creyéndolo incierto
O al ménos que fuera ficcion nada más;
Entonces la duda lo puso á cubierto
Dos perlas que un día surcaron tu faz.

Mi lira resuena y en dulce armonía
Arpejos sublimes yo de ella arranqué;
Del sueño dorado que yo ántes tenia
Tú fuiste la imájen que entónces forjé.

Los dos en secreto juramos amarnos,
Mi alma y la tuya un alma formaron;
Despues que pensamos jamás separarnos
Un pacto amoroso los lábios sellaron.

Talvez que la ausencia trocase en tu mente
Aquel pensamiento que un dia formó,
Y un nuevo cariño surgió derepente
Borrando el recuerdo del sér que te amó.

Entonces tus besos, tu dulce sonrisa,
Tus ojos hermosos serán para él;
Aquellas palabras que tú repetias
Solo un recuerdo, pues no han de volver!



Un percance

He sido tan desgraciado
Que no sé porqué misterio
No ha habido percance sério
Donde no haya estado yo.
En prueba de ello, señores,
Les diré lo que me pasa
Llegando un día á una casa
Que un jóven me presentó

Debo advertir que en la casa
Hay como tres señoritas
A cual de ellas más bcñita,
Que á una amar tuve intencion.
El dia ántes por la puerta
Pasé con paso seguro
Y al hacerles un saludo
No tuve contestacion.

Un cuzco que en la vereda
Se habia posesionado
Yo no lo habia notado
Y la cola le pisé;
El saltando apresurado
Me mordió una pantorrilla
Y en el suelo una tirilla
Del pantalon contemplé.

—

Ellas se rieron al verme
Come me habia asustado,
Yo mostré mi desagrado
Por mi pobre pantalon.
Quiero seguir y no puedo,
Una pierna se me enreda
Y cayendo en la vereda
Aumenta mi confusion.

—

Todo aturdido y confuso
De allí me levanto airado,
Echo á correr apurado
Y cubierto de sudor,
Al dar vuelta en una esquina
Tropiezo allí con un chico,
Otra vez me voy de hocico
Y hago un ruido atronador.

Me levanto en el instante,
Ni la ropa me sacudo,
Voy al hotel y me mudo,
Vuelvo á salir otra vez.
A algunos les preguntaba
Si en la casa conocian;
Yo disculparme queria
Con el mayor interés.

—

Encontré al fin un amigo
Que me dijo: « En este pueblo
He nacido y á usted debo
La familia presentar.
Luego á la noche me busca,
Que yo lo llevo al momento,
En la casa lo presento
Y se puede disculpar.»

—

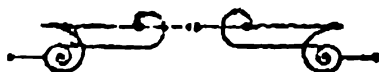
Fuimos esa misma noche,
Golpeamos y en el instante
«Pase señor adelante»
Sentí una voz, que á mi ver
Era la pobre sirvienta,
Que al indicarnos la sala
Nos decía de que entrara,
Teniendo que obedecer.

La sala estaba algo oscura,
Doy un paso apresurado
Y otro más, cuando he notado
De que en algo tropecé.
El dolor que tuve al choque,
Después un ruido violento
Me anunció en aquel momento
Que algún daño ocasioné.

Era una maldita mesa
Que yo llevé por delante
Y servía dicen antes
Para adornos del salón.
Había algunos floreros
Y jarros de porcelana,
Un jarrón y palangana
Traída recién del Japón.

El que á presentarme iba
No bien oyó todo el ruido
Se salió despavorido,
Avergonzado tal vez.
Yo prendiendo una cerilla
Todo el cuadro contemplaba,
Que sin querer lo pisaba
Los pedazos á mis piés.

—Quién es usted, que se cfrece?
Dijo una señora airada.
Yo tartamudíé—¡No es nada!
Es esto que se rompió.
Y levantando pedazos
De bajillas y de jarros,
Dejé en el suelo el cigarro
Que hasta la alfombra quemó.



MI CAUDAL

Dos centavos y un cigarro
Constituye mi riqueza,
Un candelero, una mesa,
Una silla y un colchon.
Despues de mi mente brotan
Los desengaños mas crueles,
Así es que en estos papeles
Hagouna improvisacion

Unos pedazos de libros
Porque ninguno está entero,
El lápiz, pluma y tintero
Y un cuadro de Napoleon.
Despues sacos, pantalones
Y aquel que mejor se halla
Parece que en la batalla
Fuera blanco de cañon.

Otro monton de papeles
Que yo llamo mis poesias,
Donde hay penas y alegrias
Todo revuelto á la vez.
Cartas, episodios, poemas,
Declaraciones brillantes,
Se encuentran en este instante
Espancidos á mis piés.

Los restos de una marquezza
De la tia de mi abuela,
La única herencia que queda
Para á mis hijos legar,
Que en balde con unos tientos
Diez veces la he reforzado,
Otras tantas me ha volteado
Aunque yo sé jinetear.

Tengo en el cajon los restos
De una posta de pescado
Que la compré en el mercado
Anoche para cenar.
Mi pobre guitarra ostenta
Una cuerda y dos clavijas,
Que pienso en alguna rifa
Cinco centavos sacar.

Para empeñar tengo prendas,
Que es un estribo chileno,
Dos argollitas de un freno
Y un tarro de kerosen;
Una linterna sin vidrio
Que se la quité á un muchacho
Y papeles de despacho
Que dán en el almacén.

Miren qué he gastado plata!
Casi ni decirlo debo;
Al menos desde año nuevo
Lo que he seguido hasta aquí,
Por lo menos diez centavos
He gastado cada dia;
Por andar en compañía,
Por eso es que me perdí.

Tenia dos nacionales,
Como quien no dice nada
Los gasté de una sentada
En mucho menos de un mes.
Y despues cinco centavos
Que antes de ayer he prestado,
Pero me han asegurado
Que han de pagarme interés.



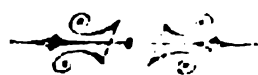
ADIOS A MELO

Si una vez recordais al Peregrino
Que ha venido sus penas á cantar,
No olvideis que lo cruel de su destino
Le ha hecho un dia tenerse que alejar.

No olvideis que él os lleva en la memoria
Como un astro satélites en pos;
Recordad de que en busca de una gloria
El destino en vosotras le dió dos.

¡Quien sabe si la barca en que navego
Un escollo en mi ruta puede hallar,
Y luego en las rejiones ignoradas
Llegase solitario á naufragar!

Lo sabreis porque el viento arrebatando
Desde mis labios el postrer adios,
Lo traeria á través de aquellos mares
Como el último acento para vos.



Reunión amena

Fué el otro día un amigo
A buscarme con urgencia.
«Es de mucha conveniencia
El asunto, me contó,
Diciendo: Un centro han formado
Donde escucharlo querían:
Con gusto hoy lo esperarían,
Quedé de llevarlo yó.»

—

Le decía: «No se apure,
Bien puede esperarme un rato
Que voy á ponerme el saco
Y las botas á lustrar.
Después de estar preparado
Le dije al instante:—Vamos.
Caminamos, caminamos,
Y al fin pudimos llegar.

Era la casa algo antigua,
Sin una puerta y ventana
Donde el sol por la mañana
Penetraba á discrecion.
Las paredes adornadas
De la sala á la cocina
Con muy hermosas cortinas.
De arañas la habitacion.

.

—

Habia varias personas
Sentados en unos bancos:
Un cojo, un rengo y un manco,
Tres sastres i un albañil.
El uno perdió la pierna
En la guerra de Crimea,
Y el manco en una pelea
De la guerra del Brasil.

—

Yo me senté como pude
En una banca tan rota
Que lanzó estridente nota
Cual descompuesto clarin.
Pegó un salto en ese instante
Uno que estaba dormido
Diciendo: «¿Porqué hacen ruido?
Ninguno toque el violin.»

Entró un señor alto y grueso
Que llamaban cirujano;
A todos les dió la mano
Y yo tambien se la dí.
Despues él sacando un libro
Que traia bajo el brazo
Leyó algo alusivo al caso.
Que esto es lo que comprendí:

«Esta rama es una rama
De una sociedad muy grande
Que hubo en Turquía y en Flandes,
De un infinito poder.
Tiene parte de la rama
Que un dia se inició en Francia
Bajo la perseverancia
Del duque de Montpensier.

Hay personas honorables
Que ocuparon puestos buenos:
El uno ha sido sereno
En tiempo de Napoleon,
El otro en una revuelta
Lo hicieron teniente alcalde,
No habiendo en el pueblo nadie
Ni asuntos en discusion.

Luego un payaso famoso
Que tuvo una compañía
se fundió á los tres dias,
Hoy no tiene que comer;
Ha venido y en el centro
Desea ser admitido,
Es hombre muy prevenido
Caza moscas por placer.

—

Despues un adonfaljista
Para trabajar sereno,
Siempre saca el diente bueno
No los que á picarse ván.
Otro toca un instrumento
Muy bonito, que es de cuero;
Ha sido cabo ranchero
Del ejército aleman.

—

Tambien un cantor sublime
Que una vez que cantó en el teatro
Lo hizo con tanto aparato
Que el público lo silvó.
Como siguiera cantando
Y dijo alguna bravata,
Le tiraron tanta papa
Que el escenario llenó.▶

El auditorio aplaudia
Al lector ese momento,
Hizo alguno un movimiento
Y la mesa se movió.
Cayeron los candelabros
Al suelo, se hicieron trizas;
Hubo lamentos y risas
Y la vela se apagó.

El Doctor salió diciendo:
«Dónde se halla mi receta?»
El rengo por la muleta
Allí se puso á gritar.
El manco se lamentaba
De haber perdido su brazo,
Diciendo que en otro caso
Lo podrian respetar.

El albañil les decia :
«Si tuviera una escalera
Es muy fácil que pudiera
Salir muy pronto de aquí.»
Y un sastre se lamentaba
Con la ropa hecha jirones
Diciendo: «Hice pantalones,
Hoy ninguno para mí.»

Yo tambien para la calle
Deseaba salir lijero;
Llegué á casa sin sombrero
Y con mas de un pisoton.
Aùn no he encontrado el amigo
Que á mí me llevó ese dia,
Si lo encuentro le diria
Que me lleve á otra reunion.

◊ FIN ◊